

## Presentación

En marzo de 2007 realizamos unas jornadas de reflexión académicas bajo el título “Pensar el Estado y la sociedad: desafíos actuales”, entre el Postgrado en Ciencias del Desarrollo de la Universidad Mayor de San Andrés (CIDES-UMSA), el Grupo Comuna y la Fundación por la Europa de los Ciudadanos, cuyos principales resultados publicamos hoy en este libro con el auspicio del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Si bien en esa oportunidad contamos con varios destacados intelectuales<sup>1</sup>; sin duda resaltó la participación de Boaventura de Sousa Santos con sus profundas e innovadoras reflexiones interpeladas por los retos de las transformaciones actuales, y presentadas en numerosas e intensas jornadas de trabajo, como lo evidencia el índice mismo del libro.

Esta publicación, pues, materializa una iniciativa que articuló capacidades, fuerzas y preocupaciones de una amplia comunidad humana y académica, interesada no sólo en enfrentar el desafío de reflexionar sobre los cambios que vive el país *vis a vis* los alcances de las ciencias sociales y las tareas de las universidades públicas para dar solución a los procesos políticos y de otra índole que vivimos, sino también en posibilitar la circulación de esas reflexiones por todo el país y por otros lugares de nuestra América.

1. Entre los internacionales: Emir Sader, Boaventura de Sousa Santos, Juan Carlos Monedero, Félix Taberna, Pablo Dávalos, Maristella Swampa, Ana María Larrea, Gemma Galdon; entre los nacionales: José Mirtenbaum, Gustavo Rodríguez, Fernando Mayorga, Cecilia Salazar, Luís Tapia, Gloria Ardaya, Roger Carvajal, Raúl Prada, Gonzalo Rojas, del mismo modo que líderes sociales y políticos del país: Román Loayza, Isabel Domínguez, Lázaro Tacoo.

Las cuestiones de las que trata el libro están atravesadas por los desafíos que coloca la necesidad de re-unificación estatal de la compleja sociedad boliviana de cara a la ampliación democrática de las relaciones entre Estado y sociedad en el marco de su actual proceso constituyente explícitamente descolonizador. Esta necesidad —que se ha expresado en la aspiración de un Estado plurinacional y social— no es fácil de abordar en una sociedad capitalista, como la nuestra, atrapada por una complejidad de contradicciones y relaciones de poder y opresión que no son sólo económicas, sino también patriarcales, coloniales y políticas. Estas mezclas de relaciones y su fluidez, en la perspectiva señalada, no pueden sino agregar brumas o incertidumbres sobre el futuro, cuyos rasgos a imaginar estarán impregnados por esa complejidad social y cultural.

Una palabra clave, por tanto, es la de desafíos asociados a la naturaleza de los cambios sociales, institucionales y políticos de los procesos constituyentes que vive Bolivia y otros países de la región; a las ciencias sociales y la universidad, hoy desafiadas a renovarse, a incorporar el conocimiento de la complejidad y de todas las maneras de producirlo, a contribuir en la comprensión y solución de los problemas políticos, económicos y culturales que nos plantean esos procesos hoy protagonizados por los excluidos de ayer y orientados a remover estructuras, instituciones y saberes que producen y reproducen injusticias, que excluyen, desigualan y oprimen por causas económicas, coloniales, patriarcales y otras, como fuera dicho.

Necesitamos hablar de desafíos, cuando en las soluciones a esas estructuras y relaciones de poder que se impugnan —y que se buscan en un mundo en transición sin salidas predeterminadas— es inevitable e imprescindible explorar de manera profunda, amplia y rigurosa, en las múltiples alternativas históricas posibles, de entre las que los actores sociales y políticos deberán elegir las más deseables y legítimas.

Si los desafíos, como dice Boaventura de Sousa Santos, no son certezas sino aspiraciones creíbles que guían el rumbo futuro del movimiento de la realidad en términos institucionales (reinención del Estado y de la democracia en clave intercultural, pluralismo jurídico, armonización de derechos colectivos e individuales), territoriales (nuevas formas y geografías de descentralización y constitución de autonomías,

de nociones de tierra y territorio), y de socialidad (interculturalidad y reinención de la solidaridad), ellos —los desafíos—, como señala Wallerstein, no son verdades sino mandatos para reflexionar la práctica y la política, para re-examinar nuestras creencias y teorías y las premisas que las sustentan.

Es decir, nuestros desafíos actuales son inicios de procesos de cambio y no su final, son procesos constituyentes que nos colocan —a su vez— ante otros retos en la necesidad de descifrar y visualizar el horizonte o proyecto político que se busca al menos en sus objetivos o puntos de llegada, expuestos del modo más específico posible. Ellos tienen que ver, por un lado, con la necesidad u obligación de que los movimientos, actores sociales y políticos, entiendan e interioricen los procesos de la realidad, la naturaleza de los cambios y transformaciones que se proponen y protagonizan como alternativas históricas; y, por otro, con que los intelectuales contribuyan a esa comprensión con la producción de conocimientos, conceptos y categorías interpretativas del sentido de los procesos, echando mano del “arsenal” teórico y categorial disponible, pero poniendo en remojo sus premisas y conceptos a partir del aprendizaje de tratar con lo universal y lo particular en los análisis.

En esto, la universidad, sobre todo la pública debe cumplir una tarea imprescindible de renovación y cambio de sus quehaceres académicos y de interpretación cultural de la realidad, en el marco de niveles de autorreflexividad serena, plural y responsable, para acompañar los procesos de cambio y los de su propia renovación como mediadora cultural que es parte de la colectividad y que —en su complejidad y pluralidad— construye también la realidad.

Las reflexiones contenidas en esta coedición, pues, deben contribuir a restablecer la imprescindible relación entre conocimientos y experiencias, entre teoría y práctica, que demandan los procesos emancipatorios nacionales y latinoamericanos en la transición que vivimos. Ésta —como dice Boaventura— deberá moverse en el experimentalismo propio que demandan circunstancias de incertidumbre y de ausencia de “recetas” de futuro, pero cuyo carácter debería ser la multiplicación de formas de deliberación democrática como garantía para remontar el riesgo de su fractura y reversión.

Debemos agradecer a Boaventura de Sousa Santos las reflexiones que nos regala en esta publicación. Se refieren a la necesidad de imaginar los nuevos caminos emancipatorios, hoy difusos por las “disonancias” entre las teorías generadas al respecto y las emergencias de contradicciones, actores y prácticas que estuvieron ausentes en su construcción, pero cuyas tendencias se hallan instaladas en la realidad; por la dificultad que tienen algunos de los actores impulsores de la ampliación radical de la democracia de democratizarse ellos mismos o, como dice Boaventura, cuando no tiene sentido “[...] luchar por una democracia radical en el país y vivir en una ciudad donde no hay cultura democrática”; o por la falta de un sentido histórico claro sobre si el futuro será “postcapitalista” o un “capitalismo de otro tipo”, a causa de la tensión entre urgencia de los cambios y el largo plazo de las transformaciones del poder.

Asimismo, sus reflexiones se refieren a los desafíos que enfrentan en el momento actual las ciencias sociales en relación a sus teorías y premisas para dar cuenta de la realidad y sus posibilidades históricas. Boaventura enfrenta esos desafíos desde una posición ético-cognitivo-política, ya que plantea que no sólo se debe conocer desde lo visible y predominante, sino también desde las emergencias, desde la posición de los sujetos colonizados, explotados, oprimidos o invisibilizados, desde la necesidad de descolonizar. Es decir, desde la necesidad de romper con el monoculturalismo del conocimiento por la vía de la ecología de saberes que articule los diferentes conocimientos y que considere las posibilidades de transformación y, en consecuencia, articule razón e ilusión, porque conocer es también imaginar formas de conciencia y de vida.

Ese desafío —en palabras del autor— pasa por la interculturalidad como expresión de solidaridad que supone el reconocimiento del otro; por procesos transescalares o de construcción de un conocimiento edificante que se haga cargo de sus consecuencias; pero, sobre todo, pasa por la necesidad de sacudirse de la incomodidad que causan las teorías que sostienen la opresión. Es ese desafío el que precisamente asume Boaventura de Sousa Santos, convencido de que no hay otra manera posible mediante la cual la práctica intelectual y los intelectuales puedan contribuir a la comprensión de la realidad y de sus posibilidades de transformación; la producción de conocimientos, de conceptos y

categorías interpretativas del sentido de los procesos de la realidad, utilizando el bagaje teórico y categorial disponible, pero cuestionando sus premisas y conceptos a partir de la incomodidad señalada y de sus ausencias. Pero, además, a partir de una reinención de la emancipación social que remonte las diferentes formas de sufrimiento humano causadas por el capitalismo.

Estas y muchas otras reflexiones, incluidas aquellas sobre los desafíos de la universidad, se encuentran en este libro, cuya lectura espero que nos inspire para inventar nuevas teorías, nuevas interpretaciones y soluciones a los problemas del proceso político que vivimos en Bolivia, que impidan los riesgos de fractura o desunión que nos amenazan si no asumimos los retos de acoplar la riqueza de este proceso de transición con la teoría crítica existente y la que podamos imaginar e inventar.

La Paz, octubre de 2008

Ivonne Farah H.  
Directora CIDES-UMSA